

*Jacob y Wilhelm
Grimm*

Hänsel y Gretel

ILUSTRACIONES DE
BEATRIZ MARTÍN VIDAL



El presente relato es traducción directa e íntegra del original alemán de los hermanos Grimm incluido en la colección Kinder-und Hausmärchen, publicada en Berlín entre 1812 y 1817.

Título original: *Hänsel und Gretel*

© De las ilustraciones: Beatriz Martín Vidal, 2014
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2014
Traducción: María Antonia Seijo Castroviejo
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición: mayo 2014

ISBN: 978-84-678-6142-6
Depósito legal: M-6787-2014
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Jacob y Wilhelm Grimm

Hänsel y Gretel

ILUSTRACIONES DE
BEATRIZ MARTÍN VIDAL

TRADUCCIÓN DE
MARÍA ANTONIA SEIJO CASTROVIEJO



ANAYA

AL LADO DE un gran bosque vivía un pobre leñador con su mujer y sus dos hijos; el muchachito se llamaba Hänsel, y la niña, Gretel. Tenían poco para comer, y un buen día, cuando en el país reinaba una enorme carestía, no pudo ni conseguir el pan diario. Por la noche pensaba en ello y se removía lleno de preocupación. Suspirando, le dijo a su mujer:

—¿Qué será de nosotros? No podemos siquiera alimentar a nuestros pobres hijos, ya que no tenemos suficiente ni para nosotros mismos.

—¿Sabes una cosa, marido? —contestó la mujer—. Mañana muy temprano llevaremos a los niños al bosque, allí donde es más espeso; entonces, les encendemos un fuego y le damos a cada uno un trocito de pan; luego, nos vamos a trabajar y los dejamos solos. No encontrarán el camino de regreso a casa y así nos libramos de ellos.

—No, mujer —dijo el marido—, yo no hago eso. ¿Cómo voy a tener corazón de dejar a mis hijos solos en el bosque? Pronto aparecerían los animales salvajes y los destrozarían.

—Oh, qué necio eres —dijo ella—. Entonces, tendremos que morir todos de hambre. Ya puedes ir cepillando las tablas para los ataúdes.

Y no le dejó en paz hasta que él consintió.

—Pero los pobres niños me siguen doliendo, desde luego.



Los dos niños no habían podido dormirse tampoco a causa del hambre y habían oído lo que la madrastra le había dicho al padre. Gretel lloró amargamente y le dijo a Hänsel:

—Ahora estamos perdidos.

—Tranquila, Gretel —dijo Hänsel—. No te entristezcas, ya buscaré yo el modo de ayudarnos.

En cuanto los padres se durmieron, se levantó, se puso su chaquetita, abrió la hoja inferior de la puerta y se deslizó hacia fuera.

En ese momento lucía la luna intensamente y los blancos guijarros que había ante la casa brillaban como monedas. Hänsel se agachó y metió tantos como le cupieron en el bolsillito de su chaqueta. Después, regresó de nuevo, hablándole así a su hermana:

—No tengas miedo, querida hermanita, y duérmete tranquila. Nuestro Señor no ha de abandonarnos.

Y se metió de nuevo en la cama.



La vieja que se había presentado de forma tan cordial era una bruja malvada que acechaba a los niños. Había construido de pan la casa solamente para atraerlos. Cuando caía uno en sus manos, lo mataba, lo cocinaba y se lo comía, y eso era para ella un día de fiesta. Las brujas tienen los ojos sanguinolentos y no ven bien de lejos, pero poseen un olfato tan fino como los animales y notan cuando se aproximan seres humanos.



ANAYA
www.anayainfantiljuvenil.com

1541131



Relatos ilustrados